

EL DUENDE

5 céntimos



PERIÓDICO RADICAL

5 céntimos

Begoña.--Matico, número 1.--Director: EL DUENDE.--Matico, número 1.--Begoña

Segunda época

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO
En Bilbao: UNA peseta trimestre
En Provincias 1'25 id.

Bilbao: Sábado 11 de Marzo de 1905
La correspondencia se dirigirá al Director.

PRECIOS DE INSERCIÓN
Defensa gratis.
Comunicados, reclamos y anuncios á precios convencionales.

Núm. 6

Consumatun est

Respirad tranquilos ilustres concejales bilbaínos, realizásteis la ignominia mayor que pudisteis llevar á cabo.

Vuestros corifeos alabarán vuestra obra y el ascendiente que sobre ellos teniais se ha elevado de tal manera, que os vemos en la cúspide de la gloria.

Ellos... esos... os ensalzan, pero oid, callad un poco, abstraeréis en recapacitar lo que hicisteis, y la conciencia á la pregunta que la habéis de dirigir os contestará: Un crimen. Sí, señores ediles, un crimen de lesa memoria. Habéis herido lo más preciado. 1.º De los descendientes de una ilustre señora y 2.º De todo Bilbao bilbaíno, no del Bilbao extraño.

Si creéis que alzando sobre un pedestal un busto, habéis hecho algo... os equivocáis. Faltaba, digo tenía lo que por Bilbao hizo y lo hicisteis desaparecer, y qué recuerdo para las generaciones venideras quedará de dicha señora? Ninguno. Los que recibieron de su mano generosa el bálsamo del dolor en forma de caridad, esos sí os dirán, fúndese centros... asilos, capillas, desde el hombre de sana conciencia y de ideal elevado halla consuelo á sus penas.

Los demás, nada sabrán. Se perderá toda idea, en la noche de los tiempos.

Decidme expoliadores de conciencias... Cuando un monumento se levanta qué fin se persigue?

Poco, nada, sí, pero creo que es recordar á los que existen y á los que murieron lo que por ellos hicieron, é inculcar en su mente una idea noble, santa, cual es el hacer el bien. Sea con la espada, con la pluma, con las ideas, con cualquier otro instrumento, todos tienden y todos se dirigen al mismo fin.

Si á un monumento con el escueto busto lo dejáis, es más, aun cuando lo llenéis de simbolismo, nada dirá, nadie sabrá lo que el personaje hizo.

¿Creéis (vosotros no creéis, porque no sois hombres, sois... ya lo sabéis) que los asilos por ella fundados, no son timbre suyo de gloria, asilos puros alejados de toda ruindad y que tanto beneficio reportan al pueblo?

Porque son capillas los borraís... chusma innoble, vuestros padres que así fueron nobles, pero vosotros les escupís en la boca pretendiendo sellar aquellos labios no mancillados, para que desde su tumba no os maldigan.

Señora ilustre que desde las alturas ves que han ultrajado tu nombre cien veces bendito, que te quieren despojar de lo que más sagrado era para tí; no los desprecies, no; acepta la bofetada que te dan, porque no saben lo que se hacen.

Con horror habrás visto, sí, ese escarnio á Bilbao y tus bondades. Son ellos... los que te han hecho. Los bilbaínos te adoran y no olvidarán á su Casilda de Iturrizar.

EL CHIMBO DE COLA ROJA.

¡Mucho JOL!

¿Qué hace usted don Poncio P. que esos hombres m... que alborotan las sesiones no les pega un puntapié?

¿Qué hace usted, hipocritón, que á todos esos canallas, cogidos por las agallas, no me los echa al Nervión?

¿Cree usted, tío farsante, que por su cara bonita y su voz de mariquita y sus trazas de tunante, le vamos á consentir que con pillos y bribones, que no atienden á razones y que no dejan vivir, sea usted muy complaciente; y, en cambio, con las personas honradas y bonachonas sea usted un indecente?

Pues sepa usted, m..., que para hacerlo tan mal, so pedazo de animal, so pedazo de melón, ninguna falta nos hace.

Váyase, so zanganazo; que el bien que hace de un plumazo, de un plumazo lo deshace.

De fraile tiene la cara y los hechos de bandido; marche de ahí hombre perdido; quítese de ahí panza-rara.

Cuando no era lo que hoy es por muy formal le tenía y hombre de bien le creía de la cabeza á los piés.

Mas ahora estoy convencido de lo granuja y farsante, de lo pillo y lo tunante, que usted es y siempre ha sido.

Y por eso no me extraña su indecente proceder y sus hechos de mujer y su poco tacto y maña.

Y si usted don Poncio P. á esos hombres m... que alborotan las sesiones no les pega un puntapié; y si es usted tan melón

que á todos esos canallas, cogidos por las agallas, no me los tira al Nervión, no se descuide y un día le demos un puntapié que no se detenga usted hasta el fondo de la ría.

EL CASTO.

¡Pobre LIBERAL!

No sé cómo hay personas que se alegran del mal ajeno. El otro día me pasó por el retrete periodístico que en la calle de la Sendeja tiene establecido la Sociedad «El Liberal», con el fin de prevenirles á los que hacen sus deposiciones en tan inmundado papelucho, de que se sirvieran perfumar sus tiradas que huelen y no á ambar, pues en todas aquellas casas donde entra «El Liberal» no se puede estar ni con las narices tapadas, porque están apestadas de mal olor: el otro día me pasé por ese retrete periodístico, repito, y me encontré con llanto y la puerria.

La miseria; porque basta abrir la puerta para convencerse de ello. Allí todo huele á podredumbre, á cosas desechadas, á vacío, á nada. El llanto; cuando yo entré estaban jimoteando sobre una mesa dos hombres de aspecto chulesco. ¡Parece mentira que aquellos bichos pretendan ser los directores de la humanidad! Y la pillería; porque en aquel sucio lugar sólo se piensa en el modo y manera de engañar á todo el mundo.

Yo, desgraciadamente, he sido por mucho tiempo suscriptor de ese asquerosísimo periodicucho; pero, al fin y al cabo, he resuelto no contribuir con mi dinero al sostenimiento de vagos, pillos y granujas.

Y el mismo ejemplo que yo, me consta han seguido muchos; cuya resolución aplaudo y celebro, sin que eso quiera decir que me alegro del mal ajeno.

¡Pobre «Liberal»! Se va quedando solo, triste y desamparado. Ni aun con el nuevo procedimiento de timo, por él ideado, consigue salir adelante. ¿No nocen ustedes ese timo?

Pues es muy sencillo. «El Liberal» en Bilbao, comprendiendo que no marchaba bien el negocio y que si no hacía un esfuerzo sobrehumano daba enseguida de culo, se decidió á ser cazador de incautos por medio del siguiente reclamo: «El Liberal en Bilbao regala mil pesetas á sus lectores y suscriptores.

Dichas mil pesetas se sorteaban juntamente con la Lotería Nacional, toda vez que, según «El Liberal», el número de bonos de opción repartidos sería igual que el número de billetes de que constaba el sorteo nacional, en cuya compañía se jugaba.

Pero hétemele aquí, al tramposo «Liberal», que, por descuido involuntario premeditado ó por afán de robar á sus lectores y suscriptores, pone en circulación mayor número de bonos que el número de billetes de la Lotería, teniendo por consiguiente, que quedar forzosa-

mente, y aunque parezca paradójico, bonos de opción *sin opción*.

¿Se han enterado ustedes del timo ideado por ese embustero «Liberal»? ¿Y sigue ese rapazuelo tan fresco, codeándose con las personas decentes? ¿No hay en Larrinaga alguna celda disponible para que ese vivo purgue tan baja acción? ¿Y qué han hecho las autoridades? ¿Es su misión, acaso, detener y castigar á raterillos que hurtan pequeñeces y á escondidas y dejar impunes á los que roban descaradamente y en grande escala?

Pues á pesar de todos esos sucios manejos no consigue «El Liberal» en Bilbao salir á flote. La prueba la tenemos en que ha disminuído la cuantía del regalo y ha aumentado el número de bonos de opción. (Eso de opción es un decir; pues puede ser que abunden más los de sin opción).

Ahora «El Liberal» distribuirá el 31 del corriente mes, mil ochocientos premios.

¡Atiza! ¡Pues no es nada lo del ojo! ¡Por mucho que tiene, premios son!

¡Pues no es nada lo del ojo! ¡Por mucho que tiene, premios son! ¡Pues no es nada lo del ojo! ¡Por mucho que tiene, premios son! ¡Pues no es nada lo del ojo! ¡Por mucho que tiene, premios son!

Bien; pues como venía diciendo, no son mil ochocientos los premios que regala, porque en realidad sólo son cuarenta y dos, que en junto suman setecientas ochenta pesetas. ¡Lo ven ustedes como «El Liberal» va de capa caída! Antes regalaba mil pesetas y en un sólo premio y ahora que quiere hacer ver regala oros y moros, reparte 780 pesetas en 42 premios.

¡Pobre «Liberal»! ¡Si te tienes que convencer que el que no vive con lo suyo no vive con lo ajeno!

¡Ah! Pero aquí se va á ver lo espléndido y rumboso que es «El Liberal» en Bilbao.

Regala además mil setecientas cincuenta y seis interesantísimas novelas. ¡Anda la órdiga! ¡Cuánta basura! ¡Ahora me explico el mal olor que sentí el otro día al entrar en el retrete periodístico de la Sendeja, y el nauseabundo perfume que exhala el periódico «El Liberal»! Luego nos quejamos de que en Bilbao haya siempre tifus y viruela y... otras mil calamidades; ¿pues no ha de haber? Mientras no desaparezca ese estercolero de la Sendeja, no faltará basura, cieno y podredumbre en Bilbao.

¡Lectores de «El Liberal»! ¡Cuidadito con que recojáis esa basura que con apariencias de regalo se os quiere dar! ¡Eso no es regalo; eso es un medio de limpieza que ha ideado! Ya que él es tonto, no lo seáis vosotros. El destino de esas sucias novelas era el fuego; pero «El Liberal» ha preferido, puesto que le estorbaban, en vez de quemarlas regalarlas y de ese modo rebajar 280

pesetas de regalo; porque *mil pesetas* era mucho para él.

¡Pobre *Liberal!*

EL DUENDE.

¡POBRECITOS!

Pasaron por mi lado alegres y satisfechos. Dos de ellos rasgueando las guitarras, y todos los demás, hasta unos veinte, entonando cantares y más cantares, como si celebraran alguna fecha gloriosa ó algún acontecimiento feliz. ¿Les habría tocado el premio gordo? ¿Habrían asegurado el pan para toda su vida? ¡Oh! No. Eran los quintos, los que al otro día se incorporaban á su regimiento, sin poder ver en dos ó tres años á sus madres, á sus novias, á las personas que más estiman. ¡Pobrecitos!

Marchan alegres y satisfechos, si, pero con una alegría salvaje, inconsciente. Si el ser soldado fuera bueno, soldados hubieran sido Maura, Canalejas, Moret, Salmerón, y otros muchos políticos que tan ricamente viven en Madrid, riéndose de los españoles pobres. Pero hoy en día no van soldados más que los pobres, los que no pueden dar seis mil reales para que engorden Villaverde, Vadillo y comparsa. Los hijos de los ricos, si van al ejército, es para ser tenientes y llegar á generales, cobrando buenos sueldos y fumando hermosos habanos. ¡Qué buenos deben ser los habanos que fuman los generales! ¡Qué buenos los que fuma Azcárraga! ¡Qué buenos los que fuma Polavieja! Weyler, ¿fumará buenos habanos ó pitillos de á treinta céntimos?

Dejemos á los generales fumando buenas brevas, mandando cartitas amorosas á sus amigas, ó rascándose la tripa, hablemos á los quintos, á los que tocan por esas calles la guitarra y entonan cantares y más cantares: ¿Por qué estáis alegres? ¿Porque váis soldados? ¡Pobrecitos! Tal vez mañana, apenas lleguéis al cuartel, un extraño os hablará como jamás se os habló en vuestras casas, y podéis dar gracias á cualquier sargento si no se os propina un par de tortas, alimento que abunda en nuestros cuarteles. Y á propósito de alimento; ¿qué diréis dentro de unos días á vuestras familias cuando las escribais hablandolas del rancho que os dan en el cuartel? Pues que es malo, que la carne no se vé por ninguna parte, y que si Villaverde ó Azcárraga no comerían otra cosa que rancho de cuartel, no tendrían la tripa que tienen.

Todos estamos obligados á servir á la Patria, y por lo mismo que los obligados á servir á España somos todos los españoles, no debe haber velas para difuntos, ni para vivos. Que vayan soldados los hijos de los duques y marqueses, los parientes de los ministros y diputados, y veréis cómo el rancho que entonces den en los cuarteles es bastante mejor que el actual. Pero mientras tanto, mientras no sean soldados mas que los hijos de los pobres, los soldados no comerán más que patatas acompañadas de patas.

Por lo que llevo expuesto, y por otras cosas que me callo, es por lo que yo, cuando veo pasar por mi lado á los quintos tocando la guitarra y entonando cantares y más cantares exclamo: ¡Pobrecitos!

Al aire libre

Oye; Jorge.

—¿Qué quieres, Tiburcio.

—¿Quién es ese sugeto que va por la acera de enfrente y que tiene aspecto de chulo y trazas de golfo?

—¿Qué quien es ese? Pero qué ¿no le conoces?

—Toma; si le conociese no te lo preguntaría.

—Pues ese hombre, de aspecto chulesco y trazas golferiles, es Perezagua.

—De modo ¿que ese es Perezagua?

¡Ese es el burgués, el tabernero, el socialista (esto de socialista es un decir) Perezagua? ¿Ese es el que barbariza en su casa, en el mitin y en todas partes donde está?

—El mismo, amigo Tiburcio.

—Pues te digo francamente, Jorge; yo me figuraba que Perezagua sería un tipejo más grosero que el que están viendo mis ojos.

—¿Más que ese? ¡Imposible! ¿Acaso puede haber persona más grosera que esa que tienes delante de las narices?

—Pero si no es eso lo que te quiero decir, Jorge. Estoy conforme en que no hay persona más grosera que el tío sinvergüenza que va por la acera de enfrente; pero quería decirte, que yo me representaba á Perezagua sucio, andrajoso, con más mugre encima que una guerrera de Weyler.

—¡Ay, amigo Tiburcio! Ahora te comprendo. Tú creías que Perezagua era un hombre grosero por fuera ¿no es verdad?

—Pues claro que sí.

—Bueno; pues estabas en un error; porque precisamente, por donde es grosero Perezagua es por dentro. ¡Si tú supieras el corazón tan dañino, perverso y de hiena que tiene!

—¡Chico! La cara no denota eso. Si parece un ángel de Dios!

—Tienes razón, Tiburcio. Hay hombres que tienen una cara de pan benito y sin embargo resultan ser unos grandísimos farsantes y unos pillos edomados; y á esa clase pertenece ese zángano y sinvergüenza que con tanta atención miras.

—¡Pero si á mí me habían dicho que Perezagua no gastaba barba y esa la lleva!

—Lo que no gasta ese tío es vergüenza. Por lo demás tan pronto se deja la barba como se la quita; no sabe el payaso cómo pintarla mejor.

—Dime ay tíenamente. Es burro de solemnidad de cabeza á rabo.

—Pues entonces ¿cómo ha podido adquirir esa fortuna fabulosa que todos dicen posee?

—Por lo visto eres tú más tonto que Carracuca. ¿Acaso ignoras los medios de que dispone el hombre para hacerse rico? ¿No sabes que para proporcionarse el hombre un porvenir desahogado, solo tiene dos caminos: el del trabajo ó el del robo?

—No; eso no ignoro.

—Pues mira; Perezagua ha adquirido lo que tiene sin trabajar, con que escuso decirte de qué manera.

¿Qué me dices, Jorge?

—Lo que oyes, Tiburcio. Y adiós, hasta otro rato, que voy de prisa.

Por la copia taquigráfica
EL DUENDE.

Del cielo para abajo...

¡Mentira! Del cielo para abajo no vive cada cual con su trabajo. Del cielo para abajo hay muchos prójimos que viven á costa del prójimo, robándole de una ó de otra manera, pero al fin y al cabo, robándole.

A la vista tengo «El escrito de conclusiones» de don Julián de Olave, en el litigio propuesto por él, ante Juzgado de primera instancia del distrito del Ensanche de Bilbao, contra los señores Echevarrieta y Larrinaga. En todo él se refleja la honradez y buena fe del demandante y la ilegalidad y malicia de los demandados. Cartas auténticas de don Cosme Echevarrieta, reconociéndole como socio y dándole una participación de 10 por 100 en todos los negocios; y, sin embargo, los sucesores del señor Echevarrieta le niegan la calidad de socio y pretenden hacer ilusoria la participación concedida por su padre.

¡Así honran y respetan su memoria! ¡Para esos no hay otro Dios y otro padre que el dinero! ¡Sea bien ó mal ad-

quirido, pues yo no me meto en eso! Balances y asientos de contabilidad, sancionados con la firma de Echevarrieta y Larrinaga, han inutilizado y sustituido por otros á su antojo y capricho; han hecho desaparecer documentos que les convenía ocultar; han raspado, enmendado, anulado y cometido mil y mil ilegalidades; y aun la participación del 10 por 100 tratan de interpretarla en un sentido, que solo aquel á quien le falta el sentido común, puede interpretarla tal cual á ellos les sale de la mollera.

Voy á explicar este punto. Suponed que cuando el señor Olave entró á participar de los beneficios había un capital, por todos conceptos, de un millón de pesetas; y que al fallecimiento del señor Echevarrieta el capital se eleva á millón y medio ¿no comprendéis que lo lógico y lo natural es que el señor Olave sea partcipe de un 10 por 100 en ese medio millón de pesetas?

Pues los señores Echevarrieta y Larrinaga no lo comprenden así y niegan al señor Olave toda participación en aquellas utilidades que se han transformado en capital.

¡Qué honradez la de esos prójimos! ¡Así ya se puede hacer dinero señores Echevarrieta y Larrinaga! ¡Así se respeta la voluntad de los muertos! ¿Y tenéis la conciencia tranquila? ¡Oh, qué excelente es la conciencia de los hombres libres!

No queremos hablar más sobre este sucio asunto.

Si alguno de los interesados tiene interés en que se siga hablando, puede dirigirse al Director de este justiciero semanario.—UN LEGULEYO.

Carnaval perpétuo

Ha pasado Carnaval, y todos, jóvenes y viejos, ricos y pobres, han celebrado la fiesta de la hipocresía y el engaño. Fiesta de la hipocresía se dicho, y la verdad que no me falta raza para ello. En carnaval, el elegante señorito se disfrazaba de aldeano, y el aldeano pasaba por señorito; la impúdica mujerzuela se disfrazaba de honrada aunque procurando no abandonar la careta por un solo momento, puesto que en su cara se notaría á la legua los rasgos de la vendedora de cariño á tanto el minuto; el hombre se disfrazaba de mujer, y la mujer de hombre, y á fé que el disfraz viene á muchos á las mil maravillas, pues existen mucha mujeres que se ponen los pantalones y muchos hombres que merecían llevar sayas, por *sarasas* y gallinas.

Todos tratan de presentarse como no son, y esto lo consiguen facilmente, con solo pagar cuatro ó cinco pesetas por el alquiler de un traje de máscara. Muchos, muchísimos, se disfrazan de animales; estos son los más lógicos, los que tienen alguna noción de sentido común. ¡Son tantas las personas que imitan á los animales por los hechos, que ya nadie debe avergonzarse en salir por esas calles en forma de oso ó burro! Francamente lo digo: entre disfrazarme de político ó de animal, la elección no es dudosa; me quedo con lo segundo. Puede uno disfrazarse de burro en la seguridad que nadie le molestará, por miedo á una coz auténtica, que hay personas que las sueltan estilo Vega Heredia; pero, ¡por las narices de Sanchez Tocal, no se disfrazen ustedes de Villaverde ni de Canalejas, ni se disfrazen ustedes, al menos que no deseen convertir sus cabezas en almacenes de chichones.

No lo duden mis lectores: nosotros, entre un animal y un político nos quedamos con el animal y dejamos al político para que se lo lleve Pedro Botero á los infiernos; yo prefiero un burro á Canalejas, porque al fin y al cabo, el burro me puede servir para algo práctico y Canalejas no me haría otra cosa que comerme el poco dinero que tengo.

Si me dan ustedes un burro les regalo á Moret, Maura ó Monteros Ríos: ¡aceptan el cambio?

Pero hemos llegado á unos tiempos, en que el carnaval es perpétuo. Hoy en día vive el ladrón como hombre honrado; el que apenas sabe restar nos habla de adelantos y ciencias; el ateo de religión y moral; el que vive del vicio y la pornografía proclama la moralidad; el déspota se pasa el tiempo pregonando la igualdad; el que no puede consentir que se ataque á sus ideas se llama liberal. ¡Oh, cuánta farsa y cuánta mentira!

Con los políticos sucede lo propio. Nosotros sabemos que Azcárraga tiene más panza que el famoso Sancho, pero ignoramos si es tan pio y santo como nos lo pintan, porque las apariencias engañan; todos estamos enterados que Canalejas habla muy bien de Democracia y Progreso, mas si examinamos su interior... y calzoncillos veremos que están sucios, y que sus palabras se pegan de bofetadas con sus hechos; Maura nos ofreció repetidas veces la revolución desde arriba y hasta ahora no ha aparecido esta señora por ninguna parte; Villaverde ha prometido sanear la peseta y la peseta sigue tan enferma como antes.

Todo es farsa y engaño en este mundo, lo mismo los tres días de carnaval, que todos los días del año.

Si lo que llevo expuesto es cierto, ¿por qué aprovechamos los tres días de carnaval para divertirnos representando lo que no somos y amolar á todo bicho viviente?

¡Ah! Es que en carnaval, con la careta puesta, puede cualquier individuo llamar ladrón á quien él mismo ha robado el gabán, es que en carnaval salen á relucir cosas que durante el año, aunque no sea más que por una miaja de vergüenza, permanecen en el fondo del individuo, sin atreverse á sacarlas á la superficie. En carnaval se cometen las mayores venganzas, sin que los individuos que las llevan á cabo tengan valor suficiente para declararse responsables de sus obras.

Si Unamuno es un tonto, Vega Heredia un sinvergüenza, Silvela un tío... de Alcalá y Soriano un cacahuete enhorabuena, que uno se lo diga á sus mismos morros, pero con la cara descubierta, para que nadie dude de la veracidad de la noticia.

Pero llamar granuja á Romero Robledo, pilló á Blasco Ibáñez, sacristán á Pidal, ó tabernero á Perezagua, y ponerse careta para llamárselo, es dar muestras de no estar uno muy seguro de lo que afirma.

Me parece esto más claro que el agua que emplean ciertos concejales socialistas para bautizar el vino.

Otro aliciente tienen los carnavales, y es los bailes de máscaras. Yo no afirmo que todas las mujeres que acuden á los bailes de carnaval sean *pupilas* de larga vista; pero lo que sostengo, es que á esos bailes acuden muchas señoritas de tarjeta postal. La mujer decente, cuando va á un baile, no se cubre la cara, antes al contrario, procura que todo el mundo la vea, porque no lleva pecado y el que no lleva pecado va á todas partes con la cara descubierta.

Los principales bailes de máscaras se han celebrado este año en el Teatro Romea, Cafés cantantes y otros lupanares del vicio. También se ha abierto el «Edén Concert», que según noticia lo explota el afamado profesor de mesas de billar y timba el terrible Montoya, y la famosa Lucía. ¡Y todos sabemos que esta individua tiene mucha *pupila!*

A mí no me extraña, ni extrañará á mis lectores, que el carnaval oficial desaparezca. El carnaval de los tres días ha muerto asesinado por el carnaval perpétuo. ¡Descanse en paz!—CARACOL.

SANEAMIENTO—ELORRIETA DISGUSTOS SIN FIN

Con disgusto recibimos la noticia de que el barrio de Elorrieta iba á ser el elegido para plantear el «Saneamiento», porque estábamos persuadidos de que en España se hacen las cosas bastante imperfectas.

Y... efectivamente, á la instalación siguió el desprendimiento de gases y nos vimos condenados á aspirar una atmósfera cargada de mosquitos y olores fétidos, sobre todo en los meses de calor.

Después llegó la explosión que aterró á los circunvecinos y en especial al pobre machorri, y alguien nos consoló diciendo que serviría de aviso para que la reconstrucción fuese más perfecta.

No ha faltado quien ha seguido, pié por pié, la construcción del nuevo pozo y no encuentra en él más diferencia que el sombrero añadido á los respiraderos, queriendo hacer que, en junto, constituyan unos ventiladores. Pero si bien en orden á la seguridad dicen muy pocas tales sombreros ¿qué significan con relación á la higiene? Ni un pimiento. Una elevación de 2 ó 3 metros es lo mismo que decir, una elevación suficiente para que los gases vayan mejor en dirección á los pisos de las casas.

¿Será verdad entonces lo que un espectador decía el día pasado contemplando los sombreros ¡¡Ahora acaban de poner la montera á los vecinos de Elorrieta!??

También han sufrido sus disgustillos los empleados del citado saneamiento con la injustificada discusión de la jornada de ocho horas, porque, señores; anunciar las vacantes, formular el reglamento á que habían de sujetarse, hacer los nombramientos, exigiendo todo lo que era exigible y, una vez en el cargo, hacerles ¡¡tati!! vamos... que casi todos ellos se afeitan semanalmente. Y... por los rumores que corren se nos acercan mayores disgustos.

Se nos dice que algún Economista intenta fabricar tortas con los residuos recogidos en las parrillas del depósito de... fú, para quemar en las calderas y obtener una economía de algunos céntimos en carbón.

Se nos asegura que, al objeto de practicar los ensayos del prensaje, han sido transportados algunos sacos llenos de estas esencias al almacén de Deusto y que de resultar el ensayo, será un hecho la fabricación de tortas.

Pero ¡señor Economista! quien quiera que fuese, ¿no sabe usted aquel adagio que «la m... cuanto más se revuelve más huele».

Señor alcalde de Deusto, usted es el llamado á intervenir en estos asuntos de higiene pública y, de resultar verídicos los rumores, quisiéramos no olvide, que usted es tan alcalde en Deusto y tan corporación el Ayuntamiento del mismo, como el mismísimo Ayuntamiento de Bilbao en el Arenal y sus alrededores, con todos sus concejales de distintos colores.

Hemos sido prudentes en Deusto y lo seremos, pero si en la primavera próxima notamos la formación de la cría mosquitera y desprendimientos de gases, recurriremos á nuestra autoridad para que obligue á quien compita á remediar tales males, suprimiendo cualquiera fabricación de tortas de esencias y colocando ventiladores de 30 ó 40 metros, si hicieren falta, aunque para ello hubiese que empeñar la mismísima casa consistorial de Bilbao.

PACKIRO

Deusto 8/3/905

LEJONA

LA BURRA DEL MAESTRO

No sé si importará á usted apreciableísimo Duende saber que soy aficionado á excursiones cinegéticas; pero es el caso que, en uno de los días de la

semana pasada, se me ocurrió dar una vueltecita por Lejona con la escopeta al hombro; para ello entré en uno de los tranvías de la línea de Bilbao á Las Arenas y me apeé en la campa de Lamiaco; á los pocos pasos, comenzaba á subir por la vulgarmente denominada cuesta de Ondiz y tropecé...

¿Con qué? Con algún líquid ó raposo.

Con algo que se asemeja, pues también es irracional. Tropecé con la maestra del maestro, digo,—me he equivocado—, con la burra del maestro. Iba cargada de panes y guiada por una mozueta que al llegar á las primeras casas del barrio detuvo la pollina y con voz atiplada gritó: ¡panadeeeraaa!..

Sin hacer caso de ella, seguí el camino y llegué á una plazuela que á la derecha y junto á unos árboles se me ocurrió descansar sobre un banco de piedra.

Mientras fumaba un cigarrillo contemplé la hermosa Casa Consistorial que tenía al frente, la esbelta torre de la Iglesia que divisaba sobre los árboles y una bonita casa á mi derecha que por el letrado que tiene comprendí que era Casa-Escuelas. Ensimismado contemplaba el conjunto cuando veo que se abre la puerta principal de ésta. Me alegré porque me daba ocasión para entretener la curiosidad; en efecto, se presentó á mi vista un portal que separaba dos departamentos cuyas puertas como permanecían abiertas pude ver niños en uno y niñas en el otro y como también los unos y las otras podían verse claramente, se me ocurrió en el momento que se trataba de alguna Escuela mixta. Pero, he aquí que de uno de los referidos departamentos sale un hombre y del otro una mujer y se sitúan ambos en la puerta principal con muestras inequívocas de expectación que llamaron mi atención. Cambiaron unas palabras al tiempo que ante mí desfilaban de nuevo la burra y panadera que sin encomendarse á nadie, ni saludar siquiera á los centinelas, ¡zás!, se meten, con gran contentamiento de los niños, en el portal de las Escuelas; al instante descargan los panes y cierran la puerta...

La algarabía que se armó al poco rato fué causa de que me moviera á mirar por las ventanas. ¿Qué ví? ¡Santo Dios! Por una parte doce ó catorce niñas—porque no había más en la Escuela—que charlaban y reían que daba gusto verlas, por otra parte niños que corrían, reñían y se peloteaban con bolitas de papel. ¡Qué espectáculo aquél más divertido! ¡Qué alegre todo aquello! Por ninguna parte parecían ni maestro, ni maestra, ni burra, ni panadera.

Estarían contando los panes. Como tanto preocupa el problema de las subsistencias...

Y los padres de los niños trabajando como perros y creyendo que sus hijos queridos aprendían escuela.

Por fin abrióse la puerta y salió la burra como dando á entender que no en balde se vá á la Escuela, pues por medio de potentes y repetidos rebuznos, sin duda trataba de demostrar que había aprendido algo y, como queriendo hacer honor al apellido del amo, levantaba muy airoosamente las patas traseras á la vez que yo contaba: una, dos, tres, cuatro, quin coces, etc...

Descorazonado volví á casa trayendo al hombro la escopeta.

SUELTOS

Anuncian con bombo y platillos los periódicos del librepienso la llegada á esta villa con objeto de celebrar mitins los ciudadanos Salmerón, Lerroux y Pallarés; para el día 26 de los corrientes preparan el primer mentidero en Orduña.

No se va á poder efectuar porque Lerroux va á tener un tropiezo con Perezagua á consecuencia de aquellas

pesetejas que nos dijo se había tragado de la suscripción de Altos Hornos.

Ahora, ahora tiene ocasión Lerroux (si viene) de aclarar ese afano ó birlamiento. ¡A que no se aclara! ¡A que no!

Cosas del Marquínés. El célebre tabernero de la Ribera tuvo la gran ocurrencia el último día de Carnaval, de fijar en sus puertas un letrado que decía: «Cerrado por capricho»; esta ocurrencia del noble y honrado tabernero hizo reír á muchos, á la vez que dió la tarde de asueto á sus leales dependientes.

Dña Julia Navarro, que en nuestra última hora del número anterior nos suplicaba hiciéramos constar que en su casa no se admiten cosas sucias, hemos hecho las averiguaciones consiguientes y resulta que, ni esta señora tiene fonda, ni jamás ha pensado en tráficos inmorales; por lo tanto, la casa de fonda que existía antes ha desaparecido.

Señor Alcalde de Begonia, ahora que algunos propietarios han arreglado las tejavanas y casitas que existen en la calle de Enderica, dando á la calle con su ornato un aspecto hasta elegante si se quiere, bien podría ordenar se colocaran unas losas para que el innumerable vecindario que habita en dicha calle y Matico no se embarrara tanto, ¿verdad señor Alcalde que aunque sea regular pondrá enlosado? Hágalo por el Duende que se embarra mucho y sinó por Manolo.

EL DESBARAJUSTE DEL DOMINGO EN SAN MIGUEL DE BASAURI

Reñían en una taberna del barrio de Dos Caminos varios individuos en ocasión que pasaban por allí el Alcalde de barrio y Juez municipal, los cuales en lugar de apaciguar la cuestión, trataron como buenos diplomáticos y aconsejados por aquello de que el miedo es libre, escaparon de la quema marchando tranquilos (eran las seis y media tarde). Pero á las doce de la noche y apesar de los grandes chaparrones que caían, mi buen Alcalde de barrio, el terrible Jangoicoa, se presentó en la taberna todo mojado interior y exteriormente.

¿A qué fué allí?, se preguntan, ¿á arreglar el puente de Artunduaga?

El caso es que la benemérita que por allí pasaba haciendo la requisa, al ver á nuestro Alcalde en tan lastimoso estado le dijeron: «aquí sobra uno y ese es usted, está muy mojado, váyase á casa que va á coger una pulmonía».

¡Cosas de San Miguel de Basauri!

Y si el que prometió traer la hoja el lunes pasado no lo hace, le pondremos como se merece.

Corto y copio del semanario *El Fusil*, de Madrid:

«Y á propósito de estas casas que se han matriculado ahora, y que en ellas viven confundidas familias honradas y criaturas inocentes, ¿no podría evitarse el que los niños aprendan y vean cosas que no deben de ver y aprender? Antes de su reinado, señor Bilbao, las casas matriculadas eran sólo para ellas; hoy... son para todos. ¡Viva la moral y educación!»

La tía más mala, la mujer más asquerosa, la Victoria Sañudo, gran comerciante de blancas, llevó el otro día á los tribunales á un tal M. M. para reconciliarse con él por si la llamó ladrona y otras cosas.

Se necesita ser Pasiiega y tener unas tragaderas muy anchas, como las que tiene, para llevar á nadie á los tribunales; ante el Dios, Juez Supremo, tendrás que presentarte, y allí no podrás quejarte de que te llaman ladrona y lo otro. ¿Cómo se le llamará á la que ro-

ba honras, comercia con ellas, trafica en ropas, lo que cuesta diez carga veinte, treinta y cuarenta? Eres mala; parece mentira pertenezcas á esa honrada familia de los Gutiérrez, comerciantes honradísimos. Ardiendo en los infiernos debes de estar hace tiempo en unión de la Eusebia, Lucía y Josefa, y si añadido á la otra Ojotaco buena tropa...

Hoy abundas en dinero, por tus malas artes y debías restituirlo á quien se lo has quitado.

Pero no tienes la culpa. El médico don Federico Momeñe, debía (si no lo hace) registrar bien toda tu casa, y seguro estoy, según las noticias y denuncias que tengo que te pillaría mucha basura.

La mala educación que han aprendido los niños de las escuelas pesa sobre ti y el alcalde, por no aplicarte el artículo 30 del reglamento de higiene especial; ya hablaré de tus otros chanchullos y de los golfos de levita que recibes en casa. Me he propuesto con ayuda de unos brujos, denunciar á cuantos de alto copete frecuenten vuestros lupanares.»

LOCALES

Con sentimiento retiramos la *Carta de Sestao*, la de *Pilipe*, *Contrastes*, *Lo de San Miguel de Basauri*, *Amanes de la Libertad*, *Capitalistas*, *¡ojó!* y otras denuncias.

¿El presidente de la colonia andaluza, donde se juega... y... es el cajero de Tubos Forjados, que según malas lenguas, ha marchado de viaje, ¿no se sabe dónde, si á contratar flamencos ó á traer maestros de guitarra? ¿Se espera contestación á esta pregunta!

¿Qué líos y qué jaleo me traen los de la colonia burgalesa? parece que reina mar de fondo, á consecuencia del bailable y reformas que tratan de introducir algunos regeneradores del *Heraldo* de Candilejas.

¡Bien, bravo! ha estado hecho lo que es, un hombre honradísimo el dueño de la fonda de la Estrella.

Dos francesas, profesoras de *cornetín* y *clarinete*, se alojaron en dicha fonda, pero cuando el dueño notó que las tales se extendían dando lección hasta que abren sus tiendas los churreros; las puso de patitas en la calle, y las *gabachitas* han buscado su albergue en la que han dado en llamar Fonda de Lucía ó sea la de Santa María 15, recomendadas á los inspectores de higiene.

¿Es cierto que en la calle Artecalle casa número 34, 2.º izquierda, propiedad de D. Ricardo Nardiz vive una señora peinadora y adivinadora que peina á las señoras y echa las cartas á los caballeros?

A ver si el brujo número cuatro se encarga de averiguar esto.

El brujo número uno.—Queda castigado con *dos días de sueldo* por permitir que las *zurripuecas* de casa de la Pasiiega, á sus barbas insulten al viejo Duende, ya sabe que la obligación es saltar un ojo á todas las comerciantes de mal género, y decirle al médico D. Federico, que ordene se vigile bien ese lupanar.

Brujo número dos.—Quedas encargado de ver qué Rosita de plata hay en la calle del Perro, núm. 1, y á qué se dedica; no es por nada, cumple bien y á vivir.

La tertulia del «Tío Paco», celebró un banquete el primer día de Carnaval. Reinó la mayor alegría entre los jóvenes, que sumarían una fanega de años. Que les sirva de salud.

Ya salió el primer tomo de la despanpanante *Biblioteca macanuda* el nunca bastante bien ponderado

ENERO

De lo que sea este primer tomo, puede juzgarse por el siguiente sumario. Contiene:

1.º *Los políticos en camisa*—Vida y milagros del «ilustre canonista» desde sus tiempos ó catarros primitivos hasta sus constipados actuales, con un sugestivo grabado que es la *vera efigies* de Montero, con todas las escamas, cánones, pleitos y catarros que tiene el lagarto.

2.º *¡Lástima grande!*—Morrocotuda descripción *poética* de un sueño que... debe realizarse si se quiere regenerar á España.

3.º *Caza de gazapos*.—Artículo de crítica rotativa y modernista con risa para todo el año.

4.º *Ensayo de política hidráulica*.—(Romero Robledo tiene la palabra).

5.º *Enero*.—Descripción fusilera del mes de los gatos.

6.º *Titirimundi*.—Contiene unas vistas que ya, ya, ¡Allí verán ustedes!

7.º *Uno de Tantos*.—Retrato en verso de *uno de tantos...* como en España nos han hecho la pascua.

8.º *La agricultura en los cuarteles*.—Una conferencia acerca de las gramíneas.

9.º *El corazón del hombre*.—Enumeración poética de las novias que tiene y que puede tener el Sr. Melones.

10.º *Pasatiempos*.—Tonterías para entretenerse averiguando lo que no importa.

Los suscriptores del periódico podrán obtener los once tomos de la BIBLIOTECA mediante UNA PESETA; es decir, que por CUATRO pesetas recibirían semanalmente EL PUSIL, y mensualmente el tomo de la BIBLIOTECA.

Los suscriptores que no tengan que renovar ahora la suscripción, pueden solicitar la BIBLIOTECA sin necesidad de remitir la peseta, con sólo cortar y enviar franqueado con un sello de cuarto de céntimo el *Boletín* que va en la cubierta plana.

Precio de cada tomo para la venta:

15 céntimos

A los corresponsales y paqueteros: 10 CÉNTIMOS

Se está cargando ya el tomo segundo, que se titulará.

FEBRERO

Taller de Hojalatería
de
Gerardo
Rodríguez

Amistad, 4.—BILBAO

Campanillas eléctricas. Bañeras é inodoros. Bombas y efectos de hojalatería. Cubiertas de zinc y pizarra. Tuberías de todas clases para gas y agua.

Por precios módicos se hacen las instalaciones concernientes al ramo, así como toda clase de composturas.

Amistad, 4.—BILBAO

CUCHILLERO Y VAGIADOR
Nicasio López

Se afila toda clase de herramientas de corte con especialidad cuchillas de guillotina de imprenta y encuadernación.

Se sirve con prontitud y esmero á precios económicos.

SOMERA, 37.—BILBAO

EL DUENDE

PERIODICO RADICAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao: UNA peseta trimestre.

En provincias: UNA peseta y 25 céntimos.

Pago adelantado.

La correspondencia se dirigirá al Director.

ALMACÉN DE VINOS
de
NICASIO SÁEZ DE GORDOA
Colón de Larreátegui, núm. 7

En este acreditadísimo almacén encontrará el público el tan exquisito vino SUPURADO, de celebrar, de la renombrada bodega de D. Camilo Castilla, de Corella.

Almacén de Maderas Extranjeras y del País

Se venden al por mayor y menor

Convenio de Vergara, 10.
Plaza de la Cantera (Depósito).
Calle de San Francisco, n.º 40.

Especialidad en construcción de escaleras de todas formas y clases.

ALMACEN DE VINOS
de
Francisco Jubindo é Hijo
Servicio por garraiones á domicilio
Alhóndiga Principal

MUEBLES Y CAMAS
ISIDRO, MIGUEL Y COMP. A

Arenal, 6, frente al Teatro de Arriaga.—Teléfono 131

Grandes almacenes de camas, colchones de lana y muelles de todas clases, sillerías de Viena y tapicería, tejidos, máquinas de coser, relojes de todas clases.

LA MÁS SURTIDA Y ECONÓMICA.—VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Calderería y Tubería de hierro y cobre
DE
ANTONIO DE OLEAGA

Alambiques para destilación y reforma de los viejos.

Depósito de hierro y cobre estañado ó galvanizado. Confiterías y fondas. Objetos de cobre de todas clases. Hornillos y tostadores. Chuleteras prusianas. —Todo según el pedido

Vapores y máquinas.

Tubos de cobre, hierro y plomo, inodoros, mangueras, albiges y baldes.

Reparaciones y colocaciones por oficiales prácticos.

Utensilios de cocina y estañados en general.

Buenos Aires, núm. 8 (antes Sierra).—BILBAO

Géneros Coloniales, Vinos y Licores
Colón de Larreátegui, 29 y Artacalle, 22

Recomendamos como especialidad de la casa el vino generoso puro, garantizado para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

Vinos de mesa y generosos; aceite refinado de Navarra. Todo se sirve á domicilio con esmero y prontitud.

SABINO VIRTO
Colón de Larreátegui, 29 y Artacalle, 22
Tip. J. Ugalde, Lamana. 1

LA PARISIEN

Hipólito de Urréjola

Estación, núm. 12

BILBAO

En este acreditado establecimiento encontrará el público un inmenso y variado surtido en Paraguas, Sombrillas, Abanicos, Bastones, Pipas, Boquillas y otros artículos.

FABRICA de CHOCOLATES

de
Félix Cortés

Carnicería Vieja, 3

Los chocolates que fabrica esta casa son muy apreciados por su pureza y excelente elaboración.

Ventas al por mayor y menor. Se exporta á todas partes.

A los Cazadores

En la Armería y Centro de Cazadores, Ribera, 12, encontrarán surtido completo de armas y efectos de caza.

Se hacen reparaciones en toda clase de armas.